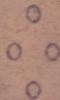


" LA MEDIA DE CRISTAL "

ACTOS PRIMERO Y SEGUNDO.



3ª copia.

LA MEDIA DE CRISTAL

Zarzuela cómica moderna, de
VELA-SIERRA, música del maes-
tro GUERRERO.

PERSONAJES

ANITA CLAVEL.....
AMANCIA.....
AMALIA..... }
LUISA..... }
ISIDORA..... }
GITANA..... }
TITA..... }
PEPITA..... }
CERILLERA..... }
JULIA..... }
EMPLEADA 1ª.....
EMPLEADA 2ª.....
DONCELLA 1ª.....
DONCELLA 2ª.....
LA TOMATE.....
EMPLEADA 3ª.....
CHICA.....
BOTONES.....
DON FILIBERTO.....
ELVINO.....
DON SEVERO.....
ADELINO.....
EUSTAQUIO.....
PELAGIO.....
RAUL.....
PARROQUIANO.....

La acción en Madrid y Málaga. Epoca actual.

LADOS LOS DEL ACTOR.

ACTOS PRIMERO Y SEGUNDO

(sin interrupción)

CUADRO PRIMERO.

Elegante despacho de gerencia de la gran fábrica de medias "La Media de Cristal". A la derecha modernísima y amplia mesa de despacho con su correspondiente sillón. Sobre la mesa, además de otros objetos, varios aparatos telefónicos. Al foro ventanal por el que se ve una alegre perspectiva. Salidas y entradas por ambas laterales, a ser posible con puertas practicables: una a la izquierda, por la que se llega de la calle, y otra a la derecha primer término que conduce a un cuartito de aseo. Todo decorado muy alegre.

(Sentado en el sillón de la mesa, con los codos apoyados en ella y sosteniéndose de este modo la cabeza, aparece ADELINO GOLGIER, que duerme como un bendito. Pausa. Música que sirve de fondo a esta primera escena.

ADELINO.-

(Se mueve en plena pesadilla y habla entre sueños.

¡La letra!... ¡La letra!... ¡¡Al protes-

to, no!!... Ya pagaré.

(Otra pausa muy breve y entra
(por la izquierda AMALIA depen-
dienta de la fábrica.

(Descorre una cortina que habrá
(en el ventanal, inundándose la
(escena de luz y se dispone a
(salir por donde vino, siempre
(tarareando, y llevando el com-
(pás de la música que toca la
(Orquesta.

ADELINO.-

(Entre sueños)

¡La letra! ¡La letra!

AMALIA.-

(Que se vuelve al oírle dándose
(cuenta de su presencia.

La letra no la sé, don Adelino.

(Mirándole sorprendida)

¡Uy, pero si está durmiendo! Por lo vis-
to anoche ha habido jirana. Pues si está
roque no me molesto en subir al tocador.

¡Ay! Me volveré de espaldas porque si
se despierta... ¡Qué vergüenza!

(Lo hace)

ADELINO.-

(Sofiando)

¡Protesto!

AMALIA.- ¿Cómo?

ADELINO.- ¡Protesto! ¡No quiero! Pagaré...

(Por la izquierda aparece DON
(SEVERO, hombre de alguna edad,
(de aspecto y modales en conso-

(nancia con su nombre. Al entrar él, cesa la música.)

D. SEVERO.- ¡Retalón! ¿Pero, qué hace usted?

AMALIA.- (Azorada)

¿Yo?.. Como hoy tenemos exposición de medias y soy modelo...

D. SEVE.- Modelo de frescas... ¡Carape y recarape! ... ¡Poniéndose aquí las medias!...

AMALIA.- Pero don Severo, si ya estoy acabando.. Mire usted...

D. SEVE.- Sí, ya veo que ese debe ser el final.

AMALIA.- Casi el final, sí señor. Falta un poquito.

D. SEVE.- ¡Pues termine! Y no se le vuelva a ocurrir hacer esto en el despacho de la gerencia.

AMALIA.- (Señalando a Adelino)

Es que... Mire usted como está la gerencia.

D. SEVE.- ¡Córcholis y recórcholis! ¡Don Adelino durmiendo de esta guisa! Y... ¿con qué se toca?

AMALIA.- Con la mano, supongo.

D. SEVE.- Digo que ¿qué lleva en la cabeza?

AMALIA.- Un chapíni de señora. ¡Ay, qué gracioso!
(Ríe)

D.SEVE.- Señorita, exijo respeto para la gerencia. La gerencia no hace nada inconfesable. ¡Eso que se le quite a usted de la cabeza!

AMALIA.- Y a él... que le quiten eso otro.

(Vase izquierda sin dejar de reír.)

D.SEVE.- ¡Largo! Esta empleadita me subleva. Si no fuera porque tiene buenas formas... ¡Digo!, buenas condiciones de trabajo... Y este hombre, este desgraciado...

(Le zarandea suavemente)

¡Don Adelino! ¡Vamos, Don Adelino!

ADELINO.- (Despertándose)

¿Quién? ... ¡Ah, usted, don Severo!

D.SEVE.- Para servirle.

ADELINO.- (Disimulando)

¿Le choca a usted encontrarme aquí... trabajando? He pasado toda la noche de... balance. Así estoy ahora, ¡que tengo una cosa en la cabeza! ¡Caracoles! ¿qué tengo en la cabeza?

(Al verlo se azora mucho)

D.SEVE.- Mi señor don Adelino, con todos los respetos he de anunciarle que la fábrica de medias de su propiedad se hunde hoy definitivamente.

ADELINO.- (Consternado)

Lo sé, Severo fidelísimo, lo sé. Hoy es 16, ¿no?

D.SEVE.- Exacto: 16 de junio. Y si a las doce no se han recogido las letras pendientes, mañana estará usted sin fábrica, en mitad de la calle. Y eso...

(Un estornudo sonoro cien por cien se escucha detrás del sillón, vuelto hacia el ventanal.)

ADELINO.- ¿Y eso...?

D.SEVE.- Eso es un estornudo. ¿Quién hay aquí? ¡Carambola! Surgen dos brazos de ese sillón.

D.ADELI.- (Azoradísimo)

¿No ha visto usted nunca un sillón con brazos?

D.SEVE.- Pero brazos y pulsera, no.

PEPITA.- Buenos días, Don Tristán.

D.SEVE.- Don Porras y Don Reporras... ¡recontraporras! (A Adelino)

¿Este es el trabajo de anoche?

ADELINO.- Vino... a... ayudarme.

PEPITA.- Y le ayudé mucho. Porque usted no sabe el trabajo que nos costó envolver a la... "Tomate" en la alfombra.

D.SEVE.- Pero, ¿qué Tomate ni qué alfombra es

esa?

PEPITA.- ¡Digo! Ahí está roncando.

D.SEVE.- ¡Qué barbaridad! ¡Una mujer envuelta como si fuera un real de chufas!

TOMATE.- ¡Ay, Adelinín! ¡Qué mal he dormido! Toda la noche soñando con corbatas.

D. SEVE.- No es raro,; porque la alfombra es de nudos, señorita.

TOMATE.- Pero, bueno: ¿aquí donde se desayuna?

PEPITA.- ¡Que traigan café!

D.SEVE.- ¡No! ¡Esto, no! No está el día para chanzas ni cuchufletas, ¡carambola y recarambola! ¡A la calle!

PEPITA.- Pues, hijo, vaya un modo más soso de terminar las juergas. Vámonos, tú.

TOMATE.- Sí, vamos. No saben divertirse. Adiós, Don Ajo.

D.SEVE.- ¿Cómo?

PEPITA.- ¡Porras y recontraporras!

(Vanse las dos izquierda y riendo.)

D.SEVE.- ¿Estas son sus amistades? Pero, en cambio, ni una que nos saque de la angustiosa situación en que estamos.

ADELINO.- Y, ¿no hay modo de solucionarlo?

D.SEVE.- Hay uno: pagar. Pero en caja ha dejado

diecisiete cincuenta.

ADELINO.-Entonces, ¿es la ruina?

D.SEVE.- Absoluta. Y hay algo peor.

(Misterioso)

Hoy vendrá a visitarle Don Filiberto Mausete.

ADELI.- (Que dá un salto)

¡Cielos! El filipino.

D. SEVE.-Su principal acreedor.

ADELIN.- Y el más implacable. Pero ¿ese hombre ha venido a España?

D.SEVE.- A cobrar sus créditos, naturalmente. Claro que yo espero convencerle...

ADELI.- A ese, menos que a nadie. Me odia, porque... su mujer...

D.SEVE.- ¡Rayos! ¿Qué insinúa usted, don Adeli- no? Acaso llevado de su malsana afición por las mujeres casadas, ¿se atrevió usted?

ADELI.- Hombre... yo...

D.SEVE.-No se azore. Aquello lo recuerdo sin rencor...

ADELI.- ¿A... aquello?

D.SEVE.- Ya sé que en cierta ocasión -llevado de su instinto irrefrenable- se permitió usted tirar los tejos a mi cañón.

ADELINO.- ¿Quién se acuerda? Una broma...

D.SEVE.- Sí... ¡una broma! Pero si llega a picar, la pringamos, Claro que mi Porfiria es honesta. ¡De buena tierra es!...

ADELINO.- ¿De donde?

D.SEVE.- De Calahorra. Y no pica.

ADELINO.- En cambio, la señora de Mausete...

D. SEVE.- ¿Picó?

ADELINO.- ¡Y de qué modo, don Severo! El Marido estaba en Manila. Y ella y yo en Madridicojíamos cada mantón!... ¡¡Fueron diez días deliciosos!!

D.SEVE.- Bueno, pero si el marido no lo sabe...

ADELI.- Lo sabe. Ella se lo confesó antes de morir. Y Mausete se limitó a ponerme un cable que decía: "Enterado de todo; ya nos veremos..." ¡Por mi madre, Don Severo, invente algo para salvarme; usted que es mi jefe de contabilidad...

D.SEVE.- No sé... Haré alguna gestión... Pero es difícil... No se desanime. Coma algo. Al salir encargaré que le traigan un desayuno bien surtido.

(Vase izquierda)

ADELINO.- ¡Es la ruina! ¡La hecatombe! ¡Y todo por

mi afición a las faldas! ¡¡Ay, lo que piden las mujeres!!

(En este momento empiezan a sonar insistentemente los timbres de los cinco teléfonos que hay sobre la mesa de despacho. Adelino acude presuroso.)

- M U S I C A -

- H A B L A D O -

(Adelino pasea preocupadísimo. Por la izquierda llega AMALIA con una bandeja.)

AMALIA.- Aquí tiene usted el desayuno.

(Le deja sobre la mesa)

ADELINO.- Amalia, es inútil que se insinúe. Hoy no estoy para... flirteos.

AMALIA.- ¡Ay, don Adelino! ¿Yo insinuarme? Pero si soy casada.

ADELINO.- ¿Cómo? ¿Casada?

AMALIA.- Sí, señor.

ADELINO.- Pero casada... Con un marido...

AMALIA.- Con dos.

ADELINO.- ¿Eh?

AMALIA.- Soy viuda reincidente.

ADELINO.- Y ¿cómo no me había yo fijado nunca...? Y usted ¿vive con su marido, claro?

AMALIA.- Con mi marido y mi tío. ¿No conoce usted a mi tío? Es el "Papús de Cantimpalos".

ADELINO.- (Sorprendido)

¿El qué...?

AMALIA.- El "Papús de Cantimpalos". De esos que se pasan quince días en una urna sin comer ni beber. Ahora está terminando su actuación en la barraca de ahí al lado: a peseta la entrada.

ADELINO.- Y su marido ¿no está en la urna una temporadita?

AMALIA.- No, señor. Sólo mi tío. Pero ¿no desayuna usted?

ADELINO.- No: No tengo apetito. Si usted quiere...

AMALIA.- Ya que es usted tan amable, se lo llevaré a mi tío, que ahora va a salir de su trabajo y estará desmayado de hambre.

ADELINO.- No faltaba más. Como si quiere tomarlo aquí.

AMALIA.- No; eso sería demasiado.

ADELINO.- Y luego... luego hablaremos.

(Vase por la derecha)

AMALIA.- ¡Qué simpático es!

(Cuando se dispone a salir con

(la bandeja del desayuno por
(la izquierda, tropieza con la
(EMPL. 1ª. que entra agitadí-
(sima.

EMPL. 1ª.- ¡Amalia! ¡Amalia! Tu tío...

AMALIA.- Mi tío, ¿qué?

EMP. 1ª.- Que se ha desmayado a la puerta de la
fábrica.

AMALIA.- Pero ¿ha salido ya de la urna?

EMPL. 1ª.- Ahora mismo. Pero a los veinte meses le
ha dao un repeluzno, ha dicho no sé que
cosa de un bisté... y se ha caído redon-
do!

AMALIA.- ¡Ay, pobrecito!

(Muy nerviosa deja el desayuno
(en la mesa del despacho y se
(dispone a salir.

EMPL. 1ª.- Aquí lo traen.

(En efecto: Entre otras dos Em-
(pleadas, entra medio desmayado
(ELVINO PANIAGUA; viene palidí-
(simo, con una barba de quince
(días, y casi sin aliento, le
(sientan inmediatamente.

AMALIA.- ¡Tío! ¡Tío de mi alma!

(A la 1ª)

A ver, las sales.

EMPL. 1ª.- Voy por ellas...

PANIAGUA.- (Deteniéndola por un brazo)

Preciosa joven, si me trae alguna sal, tráigamela sazonando un rosbif, que es lo que más falta me hace.

AMALIA.- ¿Tienes hambre, tío?

PANIA.- ¿Cómo hambre? No me lío a "bocaos" con la atmósfera, por no asustar a las damas.

EMPL.2ª.- Claro. ¡Quince días en la urna sin comer!

EMP.1ª.- Pero en eso, ¿no hay truco?

PANIA.- Señorita... ¡yo soy el Papús más honrado que se exhibe por ahí! En los quince días de actuación, no me he tragado más que dos moscas... Y eso porque se me colaron en un bostezo.

(A la Empleada 1ª. que le sostiene.)

Puede usted soltarme, porque me está usted poniendo al lado un brazo, tan torneado como carnosos, que me está haciendo de "vermut". Y a lo mejor la "mordo". La muerdo. ¿Ve usted? ¡Ya me comía una u!

AMALIA.- Descanse un poco.

(Paniagua se sienta deshecho)

EMP.1ª.- La verdad es que el trabajo de usted es difícil. Y aunque gane mucho, ... luego para reponerse...

PANIA.- ¡Qué voy a ganar! Hace poco, en Badajoz, estuve en la urna diecisiete días. Bueno, pues no se molestó en ir a verme más que el Delegado de Abastos, para tomar datos, según dijo. Por cierto que se empeñaba en quitarme la cartilla, porque a su juicio no me hacía falta.

AMALIA.- ¡Pobre tío!

PANIA.- A propósito, ¿hoy toca carne?

AMALIA.- Sí. Tendrás de todo lo que quieras, pero poco a poco. ¿Has sacado mucho esta vez?

PANIA.- Unas cincuenta y dos pesetas. ¡Una miseria! Pero creo que me ha salido otro contrato con un empresario nuevo.

AMALIA.- (Contenta)

Ah, ¿sí? ¿Quién?

PANIA.- No le conozco. Me lo han dicho ahora, al salir de la barraca. Y creo que quiere contratarme para repetir aquello que ya hice una vez del "Papús y su compañera".

AMALIA.- ¿Trabajar con una señorita?

PANIA.- Sí. ¿No te acuerdas que estuve en la urna con aquella chica quince días, y

lo titulábamos "El País y la Papusa??

EMPL.2ª.- ¿Era argentina?

PANIA.- Era de Arganda, pero aguantaba muy bien el hambre.

AMALIA.- Y ese empresario, ¿viene a proponerte lo mismo?

PANIA.- Desde luego: que repitamos lo del "País y la Papusa".

(Transición)

¡Ay! Desfallezco. Mientras no me despeje la cabeza, estoy deshecho.

AMALIA.- Pues, mira: pasa aquí, al tocador del jefe que tiene ducha.

EMPL.3ª.- Pero, Amalia, ¿al tocador del jefe?

AMALIA.- ¡Ay, hija! Estoy autorizada para todo...

EMPL.1ª.- No eres tú nadie.

(Vanse izquierda las tres empleadas.)

AMALIA.- Tío, pasa por aquí.

PANIA.- (Que de repente, se tropieza (con la bandeja, da un grito (de entusiasmo.

¡¡Oh, qué desayuno!!

AMALIA.- (Llevádselo de allí)

No. Ahora, no. Luego. Cuando te duches.

PANIA.- ¡¡Me hincho!!

(Hace mutis por la derecha)

• AMALIA.-

(Que ha quedado junto a la
(puerta de dicho cuarto y mi-
(ra hacia adentro.

Sí. Eso es para que te seques. Puedes
utilizarla sin cuidado.

(Pausa)

Pero, ¿qué estás merdiendo, tío? ¡Si
eso es el jabón! Ya, ya sé que es de
coco... ¡Qué hambre tiene!

• (Acordándose de repente)

¡Uy, y yo estoy aquí tan entretenido!
Ya habrá empezado la exhibición de me-
dias. ¡De esta hecha, Don Severo me de-
ja cesante!

(MUTACION)

- M U S I C A -

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto, Un pasillo de la fábrica de medias, también decorado artísticamente a tono con el negocio. En el centro, la puerta de entrada al despacho que ya conocemos, con una placa rotulada en la que se lee: "ADELINO GOLFÍN" GERENCIA".

(Por la derecha entra AMALIA.

AMALIA.- ¿Habrá terminado ya mi tío de ducharse?... (Mira por el ojo de la cerradura de la puerta. Por la izquierda aparece FILIBERTO MAU-
(SETE.

FILIBERTO.- ¿Me da su licencia, linda joven?

AMALIA.- (Quitándose rápidamente de
(la cerradura.

¡Ah! ¿Quién?

FILIB.- Me han indicado que ese es el despacho de Don Adelino Golfín.

AMALIA.- Sí, señor. Pero en este momento no está.

FILIB.- No importa. Le esperaré "tranquilosamente" hasta que venga, aunque llegue el próximo año. ¿Usted es su secretaria?

AMALIA.- Una cosa así, sí señor.

FILIB.- ¡Linda secretaria! Siempre sabe rodearse de guarajas bonitas ese bolichote.

AMALIA.- (Sorprendida)

¿Cómo?

FILIB.- Yo me entiendo.

AMALIA.- (Voy a ver si lo echo para que pueda desayunar mi tío). Pues no sé... no sé si podrá usted verle. Don Adelino ha estado toda la noche trabajando y... claro...

FILIB.- No le disculpe. Estoy al tanto de la vida desordenada, de samba y churipeo que lleva al tal Adelino.

AMALIA.- (Sorprendida)

¿Sh?...

FILIB.- Ya sé que acostumbra a estarse diez o dose días de timbiribamba y bailongo en los cabarés con alguna que otra dama. Y cuando esa dama es casada, como sucedió con mi pobre Cachita, surge la horrenda tragedia en un hogar tranquilo, feliz y apasible.

AMALIA.- (Apurada)

¡Ay, caballero!... yo no sé...!

FILIB.- Ese es el caso mío. Sí, bello...

Adelino Golfín -su jefe- sedujo vilmente a mi esposa, que vino acá en viaje de negocios, mientras yo, en Ilo-Ilo hacía mantones.

AMALIA.- Es natural.

FILIB.- ¡¡Ah, qué ganas tengo de conocerle!!
¡¡¡Ah!!! ¡¡¡Ah!!!

AMALIA.- (Voy a prevenir a don Adelino). Pues...
yo... con permiso...

FILIB.- No, no se asuste, chinita. Mi venganza no es de sangre. Mi venganza es mejor, más lenta, más sabrosa...

AMALIA.- Ah... ¿sí?

FILIB.- Mañana este hombre estará arruinado si yo no le salvo. Pero como le odio con todas mis fuersas... ¡voy a salvarle!

AMALIA.- (¡Uy, está como una cabra!).

FILIB.- (Se acerca a ella misterioso)

Yo le saco de la ruina... pero... ¡Ja-
ja, ja, ja, ja!

(Ríe sarcástico poniendo unos
gestos muy raros.

AMALIA.- (Nada, que yo voy a avisar a Don Adelino).
(Iniciando el matís con mucho
miedo.

Vuelvo... vuelvo...

FILIB.- (En un grito)

¡¡¡Ah, señorita!!!

ANALIA.- (Qué le ha cogido de sorpresa
(la exclamación, da un grito
(y sale de estampía por la iz-
(quierda.

¡¡¡Ay!!!

FILIB.- Se asustó la infelís. ¡Pero no te de-
tengas, Mausete, ante nada, ni ante na-
die! ¡Ja,! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué
sabrosa es la vengansa, recochongo!...

(Mutis por la derecha)

(Y mutación a la vista)

CUADRO TERCERO.

El despacho del cuadro 1. Por la derecha, del cuarto tocador, sale PANIAGUA, con un albornoz, tohalla al cuello, etc., pero con botas de elástico, que aún conserva, y se dirige resuelto a la mesa donde está el desayuno.

PANIA.- Con la ducha me he despejado un poco, Voy a ver si me desatonto del todo con el desayuno.

(Admirándole)

¡Oh, qué profusión de manjares! ¡Me hincho! (Se sienta ante la mesa y se dispone a engullírselo todo.

(Por la izquierda aparece DON FILIBERTO.

FILIB.- (¡Ah! Este es sin duda. No le conosco, pero desayunando en este despacho y con esa deshabilidad...)

PANIA.- (No sé si empezar por la fritura, la mermelada o la galletada).

FILIB.- (¡Y con semejante gurrípato me engañó mi Cachita dulce! Filiberto... ¡ánimo sosegado... y a tu vengansa!)

(Se acerca a Paniagua, cuando

(se va a llevar a la boca una
rebanada de pan y le detiene
el brazo.

Permitame...

PANIA.- (Sonríe forzosamente)

(¿Quién será este señor...?)

FILIB.- Ya me ha dicho una señorita que de-
sayuna usted ahora porque ha estado
trabajando.

PANIA.- Salgo ahora mismo, sí señor... ¿Me per-
mite el brazo?...

(Por el que le tiene cogido)

Es que tengo la rebanada, ¿sabe usted?

... (Filiberto le suelta y Pania-
gua come.

FILIB.- Y a pesar de tanto trabajo, está usted
en la ruina.

PANIA.- (Con la boca llena contesta
(con un gesto y un gruñido.

¡¡Uf!!...

FILIB.- Pues yo vengo a sacarle a usted de
ella con el dinero que haga falta.

PANIA.- (Que se atraganta al oírlo)

¿Cómo?...

FILIB.- ¡Chis! (Le hace que se calle con mu-
cho misterio.

Hasta que no esté ultimado no quiero

que nadie se entere...

(Va hacia la puerta a vigilar)

PANIA.- (Pero ¿quién será?... ¡Ah! Este es el empresario que me anda buscando. El que viene a proponerme la exhibición en la urna con una señorita como aquella vez... ¡Qué suerte!)

FILIB.- (Volviendo a él de nuevo)

Primero, le diré quién soy.

PANIA.- (Muy fino)

Sí, Señor.

FILIB.- (¡Ahora es cuando se muere este birriango!) (Le detiene nuevamente el brazo cuando va a comer.

Yo soy... ¡Filiberto Mausete!

PANIA.- Tantísimo... El bracito, me hace el favor...

FILIB.- Pero ¿no me recuerda? Haga memoria y verá cómo sabe quién soy... ¡¡Chist!!

(Igual juego que antes) Le impone silencio, va a la puerta, etc.

PANIA.- (Bueno, estos empresarios de provincias son de lo más vanidoso. Creen que todo el mundo los conoce. Le seguiré la corriente!

FILIB.- (Que vuelve)

¿Qué? ¿Recodró?

PANIA.- Ah, sí.

FILIB.- (Sarcástico)

¡Filiberto Mausete! ¡Mausete!! ¡De
Ili-Ilo!! ¿Eh?

PANIA.- (Muy fino, levantándose)

Paniagua y Cordero, de Valdepeñas.

FILIB.- ¡Oh! No disimule. ¡Usted es Golfin!

PANIA.- Hombre, si tuviera dinero... jueguis-
tico por lo menos.

(Muy fino otra vez)

¿Una rebanadita?...

FILIB.- Y recuerde... ¡recuerde la aventura con
la mujer que usted y yo sabemos!

PANIA.- ¿Con cual?

FILIB.- Con Cachita.

PANIA.- ¿Con...? (Debe referirse a la que fué
mi pareja en la urna).

FILIB.- ¿Lo confiesa?

PANIA.- Hombre, claro. Ahora, a mí me dijo que
se llamaba Anita.

FILIB.- Por no mansillar mi nombre.

PANIA.- Era buena muchacha. Muy cariñosa. Y en
los quince días que estuvimos encerra-
dos...

FILIB.- ¡Quinse días! Pero... ¿enserrados, sin

salir a la calle?

PANIA.- Naturalmente. ¿No ve usted que nuestra actuación era continua?

FILIB.- ¿Continua quince días? Ahora comprendo lo delgada que volvió. ¡Infelís mujer!

PANIA.- No es para tanta compasión. Además, si no me equivoco, usted viene a proponerme que volvamos a hacer lo mismo.

FILIB.- ¡Cómo! ¡Caballero! ¡Aquella desgraciada murió!

PANIA.- Pues es una pena, porque empezaba a tener mucho público.

FILIB.- Pero ¿la cosa fué pública? ¡Oh! ¡Y decía que no se había enterado nadie!
¡¡Ah, guaraja!!

PANIA.- Nada de guaraja. ¡Pobre chica! Yo la estoy agradecido. Como que me dió bastante dinero.

FILIB.- ¡¡Oh!! ¡Y ensima dió dinero!... ¡¡Rechinguango!!

PANIA.- (Bueno, este tío es idiota. ¿Por qué se desespera?) Con su permiso, voy a seguir mi colación.

(Se dispone a comer, pero Filiberto vuelve a sujetarle el brazo.)

FILIB.- ¡No! Espere. Ardó en deseos de que esto se solucione.

(Saca unos pliegos de papel escrito y se los arroja en la mesa.

Lea eso. Es la salvación de su ruina. Si no acepta... a pedir limosna. Pero si su codicia le hace aceptar...

PANIA.- Claro que sí.

FILIB.- Entonse... (Ríe demoníaco)

¡Ja! ¡Ja!

PANIA.- ¡Qué saíao! (Ríe también)

¡Ja! ¡Ja!

FILIB.- Volveré dentro de una hora. ¡Ja! ¡Ja!

PANIA.- Bueno. Hasta luego. ¡Ja! ¡Ja!

(Y así, riendo ambos, se va Filiberto por la izquierda.

Se va contentísimo porque estoy dispuesto a aceptar el contrato. Pero, ¡caray!, por poco no me deja desayunar.

(Vuelve a la mesa y se lía a comer. Por la derecha llegan ADALINO y AMALIA, quedándose en el mismo dintel de la puerta.

ADELI.- ¿Dices que le has visto entrar en el despacho?

AMALIA.- Sí, señor.

ADELINO.- ¡Pues a qué pensarlo más! Hay que enfrentarse con el filipino y que me mate si quiere.

AMALIA.- Le advierto que está que muerde.

ADELINO.- No importa. Tengo una escena para maridos ultrajados que es infalible.

AMALIA.- Pues que tenga usted suerte.

(Se retira de la puerta)

ADELI.- (Avanza unos pasos, y al ver (a Paniagua, que traga como (una fiera, queda confuso.

(¡Ah! ¡Eh! ¡Vaya pinta! Comprendo que su mujer cayera en mis brazos. ¡Malos, Adelino!).

(Se acerca a Paniagua heroico)

¡¡Aquí estoy, Mausete!!

PANIA.- (Dejando otro manjar que se iba a llevar a la boca.

¿Cómo?...

ADELI.- ¡¡Aquí estoy a responder de mi delito!!

PANIA.- No comprendo. ¿Quiere usted una rebanada?...

ADELI.- Lo que quiero es su perdón. ¡¡Perdón, sí!! (Se arrodilla ante él)

Soy culpable, lo comprendo... ¡pero ella era tan encantadora!

PANIA.- Oiga, ¿quién es ella?

ADELI.- ¿A qué pronunciar su nombre, si ya dejó este mundo?

PANIA.- ¿Murió? (¡Caray otra que viene a hablarme de la Papusa de la urna!) ¿Entonces, usted...?

ADELI.- (Siempre dramático)

Me arrepiento de todo lo que hubo entre nosotros. Y si un día fuimos rivales... ¿por qué no ser hoy amigos?

PANIA.- ¿Rivales? (¡Este es un Papús competidor!) Mire usted, a mí los rivales... ¡como si nada! ¿Cuántos días estuvo usted encerrado con ella?

ADELI.- Hombre, encerrado... una tarde.

PANIA.- (Que se ha levantado)

¡Uy, qué risa! ¡Usted es un rival de guardarropía! ¡Una tarde! Si ha estado usted menos de quince días... ha hecho usted el ridículo.

ADELI.- ¿Sh?... (¡Valiente marido!)

(Por la izquierda, desolado,
(llega DON SEVERO, y queda
(de una pieza al ver a Adelino
(de rodillas.

D. SEVE.- ¡Don Adelino! Pero ¿qué hace usted ahí?

ADELI.- Estoy pidiendo clemencia a Mausete.

(Señala a Paniagua que se ha
(sentado nuevamente a desayu-
(nar y, como siempre, saluda
(y ofrece una rebanadita.

D.SEVE.- Pero si a Mausete me lo acabo de encon-
trar en el pasillo saliendo de aquí.

ADELI.- (Incorporándose)

Entonces, ¿quién es este fresco que se
come mi desayuno?

AMALIA.- (Que ha salido un momento antes
(por la derecha.

Es mi tío. El Papús de Cantimpalos. Co-
mo usted me autorizó...

D.SEVE.- Lo raro es que Mausete me ha dicho que
había hablado con usted y que le había
entregado un documento.

ADELI.- A ver si ha sido a este pelmazo...

AMALIA.- Tío, ¿tú has hablado con alguien aquí?

PANIA.- Con un empresario de provincias.

D.SEVE.- Y ¿le ha entregado algo?

PANIA.- Un contrato. ¡Ah!, pero lo pensaré...

D.SEVE.- (Que ha buscado en la mesa
(como una fiera, coge los pa-
(peles.

Este debe ser.

ADELI.- (Arrebatándoselo)

¡Venga!

PANIA.-

(Levantándose)

¡Eh! ¡Oigan! Que mi contrato me interesa a mí solo, que soy quien se mete en la urna.

(No le hacen caso. Amalia le contiene.)

ADELI.-

(Leyendo)

"Proyecto de contrato entre don Filiberto tal... y don Adelino..." ¡Este, este es!

D. SEVE.-

Veamos... (Leen ambos con la nerviosidad que es de suponer.)

"Primero: los contratantes... etc. etc."

(Pasan hojas)

PANIA.-

¡Pero, oigan!...

D. SEVE.-

¡Cállase, recebolleta!... Haga el favor de llevárselo, Amalia.

AMELIA.-

¡Sí, señor. Vamos, tío.

PANIA.-

Pero si es mi contrato, ¿a qué se mete nadie?...

(Y entra en el cuarto de la derecha llevado casi a ras-tras por Amalia, pero a cada instante asoma la cabeza.)

ADELI.-

¡Aquí!... (Lee)

"Cláusula cuarta: Don Filiberto Mausete retira su crédito de novecientas mil

pesetas contra Don Adelino Golfín y se compromete, así mismo, a retirar por su cuenta todos los demás que contra el señor Golfín o su negocio "Palacio de la media", existieron en el día".

(Entusiasmado)

¡Don Severo, este hombre es un angel!

D.SEVE.- ¡Um...! Me escamo...

ADELI.- (Que ha seguido leyendo para
(sí, pone una cara muy rara y
(suelta unas cuantas exclamaciones.

¡No! ¡Esto, no!! ¡¡No!!!

D.SEVE.- ¿Qué pasa?

ADELI.- ¡Qué miserable! Ya está aquí su venganza. Lea usted...

(Pasea nerviosísimo)

D.SEVE.- (Leyendo el contrato)

"A cambio de tales beneficios, Don Adelino Golfín, se compromete en forma solemne, durante el periodo de diez años a no invertir en mujeres cantidad alguna; esto es, a no entregarles ni un céntimo y a no gastarse en ninguna de ellas ni una milésima de cuproniquel. Si el señor Golfín infringiera esta cláusula durante el periodo indicado,

se entiende que renuncia a la fábrica "La media de cristal", y a todos sus bienes en favor del señor Mausete".

ADELI.- ¿Sh? ¿Qué tal? ¡Valiente canalla!

(Paniagua asoma la cabeza)

D.SEVE.- Hombre, a mí no me parece...

ADELI.- ¿Que no? ¿Usted sabe lo que es no poder convidar a una mujer ni a una gaseosa? Fíjese bien: ni un centimo con una mujer... ¡ni pagarlas el tranvía! ¡¡A ver cómo las conquisto yo!!

D.SEVE.-Y con lo que piden todas.

PANIA.- A mí eso me es igual, porque yo acepto. ¿Puedo salir?

LOS DOS.- (A coro)

¡¡¡Que no!!!

(Paniagua, asustado, se vuelve a su escondite.)

D.SEVE.- Oiga usted, Adelino: como hay un plazo, todo es esperar a que se pase.

ADELI.- ¡Sí, sí! ¡Diez años! Adios mi juventud, adiós mi humor... y adios todo. ¡Diez años sin una mujer que arome mi vida.

(Paniagua asoma de nuevo)

D.SEVE.-Hombre, si la aroma gratis...

ADELI.- Pero, ¿a usted le ha salido gratis al-

guna mujer? ¿Gratis del todo?

PANIA.- (Avanzando)

A mí, sí. Convidé a una vecina al tran-
vía y nos bajamos sin pagar. ¡Soy un
flamenco!

LOS DOS.- (Como antes)

¡¡¡Fuera!!!

AMALIA.- ¡Por Dios, tío!

(Paniagua se contonea y vuelve
al escondite.)

ADELI.- Piense algo, don Severo -¡por su madre!-
... Algo que me salve.

D.SEVE.- Me pone usted un jeroglífico que lo pu-
blica el "Ya" y se enriquece.

PANIA.- (Saliendo completamente deci-
dido.)

¡Vaya, se acabó! Venga mi contrato que
el empresario va a volver.

ADELI.- ¿Me quiere usted dejar en paz? ¡¡A la
calle!!

D.SEVE.- (En un grito)

¡No! ¡Ya está! ¡Este hombre a la ca-
lle, no!!

ADELI.- Pero ¿qué dice usted?

D.SEVE.- Digo la solución... ¡el faro salvador!
Porque este hombre... ¡es el que va a

cumplir el contrato!

PANIA.- ¡Eso mismo estoy yo diciendo hace media hora!

D.SEVE.- Mausete cree que Golfín es este. Bueno, pues este va a ser Golfín.

ADELIN.- (Interesado)

A ver, a ver... Entonces el filipino debe creer que este soy yo.

D.SEVE.- Ya lo cree. Y que siga creyéndolo. Y así el que no podrá gastarse dinero en mujeres será este tipo, porque Mausete estará convencido de que este es usted y usted es este. ¿Está claro?

PANIA.- ¡Uy, qué lío están armando! Bueno, yo firmo el contrato... ¡y a la urna de cabeza!

D.SEVE.- No. El contrato lo firma Don Adelino de su puño y letra.

(Este lo hace rápido)

PANIA.- ¡Y dale! Pero ¿es que aquí no pinto yo nada?

ADELI.- Al contrario. Usted aquí ahora es el amo.

D.SEVE.- ¡El amo de la fábrica! ¡El amo de todo!!

PANIA.- Es la primera vez que obtengo este exi-
tazo sin actuar

(FILIBERTO MAUSETTE aparece en
la puerta de la izquierda.

FILIB.- ¿Hay permiso?

PANIA.- ¡Hombre, ya tenía yo ganas de que vol-
viera usted!

FILIB.- Es que no acepta?

TODOS.- ¡Sí, sí!

D.SEVE.- Ya lo cree que acepta.

D.FILI.- Entonse, mi amigo, ¿está usted dispues-
to a cumplir todas las condiciones del
contrato?

PANIA.- Ya demás, muy agradecido.

D.FILI.- (Con su acostumbrada risa sar-
cónica.

¡Ja, ja! Me agrada. ¡Me agrada hasta el
simbombeo! ¿Lo tiene firmado?

D.SEVE.- (Entregándoselo presuroso)

Aquí está.

FILIB.- (Después de examinar la firma)

¡Ya es mío! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

PANIA.- ¡Qué alegre se pone! ¡Ja! ¡Ja!

TODOS.- ¡Ja! ¡Ja!...

(Ríen con risa forzada)

PANIA.- (Como está tan contento le voy a pedir

un anticipo. Diez duros no hay quien me los quite.) Oiga.

(Se acerca a Mausete)

¿Quiere usted darme algún dinero como señal?

FILIB.- ¿Cómo algo? Toda la plata prometida.

(Saca el talonario y empieza a arrancar cheques que entrega a Paniagua.

Tenga. Novcientos mil de mi garantía...

(Un cheque)

PANIA.- ¡Mi madre!

FILIB.- Sincuenta mil para una letra...

(Otro)

Setenta mil para la otra...

(Otro)

PANIA.- (Loco)

¡¡Mi abuela!!

ADBLI.- (Aparte a Don Severo)

Oiga usted, que los coge.

D.SEVE.- (Idem)

Calma.

FILIB.- Y aún le regalo otras cuarenta mil.

(Le entrega un último cheque)

PANIA.- (Se tambalea)

¡¡Mi tatarabuela!!!

(Recobrándose un poco)

Pero, oiga, esto será para una actuación de más de quince días.

FILIB.- ¿Cómo? ¿No lo leyó? Son diez años.

PANIA.- ¡¡¡Diez años!!!... ¡Ay, sobrina de mi alma! ¡Me caigo! ¡¡No coordino!!

AMALIA.- ¿Qué te pasa, tío? Pero si esto para tí es un momio.

PANIA.- Será un momio, pero después de diez años en la urna... ¡yo voy a ser una momia!

(Al desvanecerse en brazos de Amalia se le caen los cheques al suelo. Don Severo y Adelino los recogen presurosos. Filiberto sigue riendo siniestro. Cuadro, música de orquesta y

T E L O N

CUADRO CUARTO.

Telón corto. Campo, en plena carretera, camino de Málaga. A la derecha fachada lateral de la casilla de un guardabarrera. Se supone que la fachada principal, en la parte que da paso al ferrocarril, continúa por la derecha, sin ser vista por el público. El resto del telón, campo, peñas, vía del tren que se pierde al llegar a la casilla, -y una indicación en la pared de esta que diga: "A Málaga - 50 kilómetros". Un banco de piedra practicable para sentarse. Todo moderno y alegre. De día, a pleno sol.

(Por la izquierda CHICA 1ª. que llega corriendo, desolada.)

CHICA.- ¡Señor Ustaquio! ¡Señor Ustaquio!!

EUSTA.- (Que sale de la casilla. Es el marido de la guardabarrera. Tipo apaletado andaluz.)

¿Qué hay?

CHICA.- ¡Allí! ¡Un auto con gasógeno,

(Acento en la e)

que se ha prendió!

EUSTA.- (Mira izquierda)

¡La má! ¡Si está ardiendo como la yes-

(Llamando derecha)

¡¡Sidora!! ¡Mujé, traete cubos pa echá arena, que se está quemando un gasogéno.

ISIDORA.-

(Dentro)

¡¡Na!! ¡Emerensiana! ¡¡Rosa!! ¡¡Rita!!
¡¡Cubos pa la arena!!!

EUSTA.-

Y ¿quién iba dentro?

CHICA.-

Aquella señita tan elegante que está ar lao de pié.

(Señala)

EUSTA.-

¡Niñas,, darse buya que no quea ni los rabos!

ISIDORA.-

(Que sale seguida de cuatro chicas más con cubos en la mano.)

¡Toma, tú!

(Le da el cubo a Eustaquio, (que sale de estampía por la izquierda, seguido de las chicas.)

EUSTA.-

(Al mutis)

Me paese que ya...

ISIDO.-

(Que contempla la escena desde la lateral.)

Esta señita ha avisao tarde.

(Asustada)

¡Ay, madre! ¿Qué hase metiéndose entre

la candela? ¿Qué ha sacao der coche? Un perro. ¡Animalito!... Ná, que esa fogarata no hay quien la apague. ¡Pobre senñita! ¡Ya viene pa aquí toa compungia!

- M U S I C A -

(Sale ANITA CLAVEL; con el Perrito que ha podido salvar de la quema.)

- H A B L A D O -

(Quedan en escena ANITA CLAVEL ISIDORA y EUSTAQUIO.)

ANITA.- ¡Ay, que malá suerte!, ¡quemarse el bote en plena carretera!

ISIDO.- ¡Ya; ya, senñta.

ANITA.- Y lo peor es que no era mio. Me lo había prestado un admirador.

EUSTA.- Po lo que e ese no la armira a osté má. Ar meno como artromovilista..

ANITA.- ¡Oh, no! ¿Qué tiene que ver? A mí no me admiran como chófer, sino como animadora de "yass".

EUSTA.- (Sorprendidísimo)

¿De qué?

ANITA.- De "yass". Por eso es mi prisa. Tengo que debutar esta noche en una "buat" de Málaga.

EUSTA.-

(Como antes)

¿En una... qué?

ANITA.-

En una "bust". ¡Ay, hijo! ¿No sabe usted lo que es "buat"?

EUSTA.-

¿No lo he de saber? Un salúo.

ANITA.-

¿Un saludo?

EUSTA.-

Naturá. Por acá desimos "buat tardes" y "buat noches"

ANITA.-

¡Y que usted descanse! Una "buat" es un cabaret para personas serias que no quieren emborracharse en el cabaret. Allí se bebe y se baila.

EUSTA.-

Comprendió. Una taberna con murga.

ANITA.-

Ah, pero en fino.

EUSTA.-

Y ¿usted va a despachar chatos?

ANITA.-

¡Oh, qué plebeyez! Yo voy de animadora de la orquesta.

EUSTA.-

Ya. Pa achucharlos. ¡Hala, hala!

ANITA.-

Usted debe ser de por aquí.

EUSTA.-

Yo soy de Dos Hermanas.

ANITA.-

Pues ha salido usted a la más bruta.

EUSTA.-

Home, ei que no sabe... Si osté me lo explicara...

ANITA.-

Vaya, yo de maestra...

ISIDORA.-

Sí, señorita. ¡Ande!

ANITA.- Bueno; por una vez, seré docente.

EUSTA.- Aquí no se le desimo a nadie...

ANITA.- Pues eso de animadora quiere decir que cuando la orquesta empieza a tocar cierta melodía... yo salgo... me pongo delante del micro... me dan un foco... se apaga la sala... y yo, con el gesto apropiado, comienzo a cantar: "Tú, solamente tú..."

(Canta unos compases del conocido "blues" y hasta lo baila (un poquito).

ISIDO.- ¡Ay, qué bonito!

ANITA.- O la canción del Sidol.

EUSTA.- ¿Del Sidol?

ANITA.- Sí, esa que dice: (Canta)
"Sin tí no brilla el sol como ayer...
etc."

EUSTA.- (Entusiasmado)

¡Ole! Y ¿cosas alegres?

ANITA.- (Descriptiva y soñadora)

Oh, generalmente románticas y melancólicas: "Nostalgia", "Perfidia", "Desengaño"... En todas ellas se evoca al ser amado que se fué un día para no volver, dejándonos con la tristeza in-

finita de un recuerdo... ¿Volverás?,
 ¿Qué aventura tendrás? ¿Amarás a otra?,
 ¡Qué lejos estás de mí!...

EUSTA.- (Medio lloroso)

Y ¿osté es animadora? ¡Pos le mete os-
 té er corasón en un puño ar más pintao!

ANITA.- También las hay alegres.

EUSTA.- ¡Ahí está lo güeno! ¡Argo que quite las
 pena!

ANITA.- En eso soy el ama. ¡Si usted me viera
 el tiroliro!...

EUSTA.- Hombre, uno.

ISIDO.- Y toas esas coplas ¿andé dise que las
 va a cantá?

ANITA.- En Málaga. En la "buat" titulada "La
 serenata". De lo más "chic" de los ba-
 ños del Carmen. Claro que si logro lle-
 gar a tiempo del debut... ¿Qué haría
 yo? ¡Piensen algo!

ISIDO.- Primero descanse usted unas miajas. Y
 ya veremos si pasa algún camión.

EUSTA.- Los der pescao pasan de madrugá.

ANITA.- No puedo esperar tanto. Además, ¿cómo
 entro en la "buat" oliendo a boquerones?

EUSTA.- Lo que traen son jureles.

ANITA.- Es igual. Por más que si son jureles
puedo debutar con aquella canción que
empieza: "Jurele amor eterno y se mar-
chó con otra..."

(Lo canta y lo baila muy en
("jazz").

Lo pensaré.

(Y se mete en la caseta del
guarda.

ISIDO.- Es simpática, ¿verdá?... Tú, echa la
barrera que es la hora del 305.

EUSTA.- Voy deseguí.

(Isidora entra en la caseta.
(Eustaquio hace mutis. Hay
(un momento de pausa, después
(del cual se oye el ruido de
(una bocina que toca reitera-
(damente. Por último sale DON
(SEVERO, lanzando sus acostum-
(brados ajos, y detrás ADELI-
(NO; aquel con trinchera y go-
(rrá, este muy peripuesto en
(plan de carretera".

D.SEVE.- ¡Porras y reporras, don Adelino! Déje-
me estirar las piernas un poco, apro-
vechando este cierre de paso a nivel.
Llevamos siete horas sin salir del auto.

ADELI.- ¡Que está nervioso y desasose-
(gado.

Es que tengo ganas de terminar el viaje.

D. SEVE.- Pero, mi señor Don Adelino, ¿a qué vienen estas prisas por salir de Madrid?

ADELI.- Porque allí cualquier indiscrección puede enterar al filipino de la trampa. ¡Y menado es el amigo!

(Confidencial)

Me consta que acecha continuamente para comprobar el cumplimiento del contrato. Y se también que adopta los más extraños disfraces para vigilarnos.

D. SEVE.- Pues ahora que nos busque.

ADELI.- ¡Si, sí! ¿Usted no ha visto ese camión que nos sigue y a veces nos adelanta? Me escama mucho.

D. SEVE.- ¡Carambola! Es que usted no ve más que a Don Filiberto por todas partes...

ADELINO.- Y así hay que estar diez años. Es horrible. ¡Horrible!

D. SEVE.- A mí el que más me saca de quicio es el imbécil de Paniagua, o Papús, que no piensa más que en la urna, ¡y nos va a comprometer!...

ADELI.- Y mire que le hemos explicado la trama cuarenta veces. Pues como si no: ¡no se entera!... ¡Muy repanchingado

en el auto que no hay quien lo mueva!!.

D.SEVE.- (Mirando por la izquierda)

¿Que no? Ahí le tiene usted apeado...
y tan flamante.

(En efecto. Entra PANIAGUA con un complicado atuendo automovilista: gorra a cuadros muy grande, chaqueta originalísima de sport, bufanda, unas enormes autojeras...; ¡hasta se ha puesto unos "leguis" como si fuera a cruzar los Andes

PANIA.- ¿Se me permite desentumecer las extremidades inferiores? Con la venia...

(Hace unas flexiones gimnásticas.)

ADELI.- ¡Váya lámina!

D.SEV.- Y creará usted que va hecho un figurín, ricórcholis y recórcholis!, con ese atuendo.

PANIA.- ¡Pocho que voy! Y hasta me he hecho unas tarjetas especiales. Vease la muestra.

(Saca una del bolsillo)

D.SEVE.- (Leyéndola)

"Elvino"... ¿Cómo Elvino?

PANIA.- Que me llamo así: Elvino. Con uve.

ADELI.- Pero ¿no se llama Paniagua?

PANIA.- Paniagua después del vino, señor.

D. SEVE.-

(Leyendo)

"Elvino Paniagua y Cordero". Pero, bueno: ¿esto es usted o un cubierto de diez pesetas?

PANIA.-

Si les parece mucho quitamos Elvino.

ADELI.-

(Furioso) ¡Y el pan y el agua y el Cordero! Pero ¿usted no sabe que desde anteaer usted es Golfín, que soy yo?

D. SEVE.-

Y el señor Golfín es Elvino Paniagua, que es usted.

PANIA.-

(Hecho un lío)

Y el cordero, ¿qué? ¿Nos lo comemos?

D. SEV.-

(Que empieza a perder la paciencia.)

Venga usted acá, hombre de Dios. Y fíjese. Nosotros le damos a usted veinte, treinta mil pesetas al año con la condición de que diga a todo el mundo que usted es Adelino Golfín, dueño de "La media de cristal". ¿Comprendido?

ADELI.-

Lo demás se lo iremos indicando.

PANIA.-

Entonces, en cuanto lleguemos a Málaga... ¡a la urna de cabeza!

(Los otros se desesperan)

ADELI.-

¡¡Pero si no hay urna!!

D. SEV.-

Si no tiene que hacer de Papús, ¡¡cás-

pita, recáspita y rezapateta!!! ¡¡¡Porrra!!!

PANIA.- No sea usted mal hablado, hombre... A ver, que yo me entere. Ustedes me dan una cantidad al año, y yo con ese dinero puedo divertirme a mi gusto, ¿no?

D.SEV.- Con ciertas excepciones, sí.

PANIA.- ¿Puedo... darme un banquete?

ADELI.- Sí.

PANIA.- Y luego... cafetito, copa y un purito, que me gusta. ¿Puedo?

D.SEV.- Si encuentra usted un purito, desde luego.

PANIA.- Y después, ver una revista con segundas triples monas, ¿eh?

D.SEV.- ¡Hum...! Bueno.

PANIA.- Y ya, bien comido, bien bebido y bien pureado, invito a una segunda triple y...

LOS DOS.- (A coro)

¡¡¡No!!! (Paniagua, asustadísimo, estáe a punto de huir.)

ADELI.- Mujer, no.

D.SEV.- A no ser que le salgan a usted gratis completamente.

PANIA.- ¡Je, je! Pero ¿usted cree que con esta cara puedo vivir de flamenco?... Y eso

que con este traje...

(Por donde se fué, vuelve EUS-
(TAQUIO).

EUSTA.- Puén ostés pasá. Er mixto 305 trae me-
dia hora de retraso.

ADELI.- Pues vamos ensseguida.

EUSTA.- ¿Van ostés a Málaga?

D.SEV.- Sí, ¿por qué?

EUSTA.- Por si querían llevá a la señita der
coche ese quemao, que se ha quedao de
a pié.

ADELI.- ¡No! Nada de mujeres. ¡Vamos, vamos!

(Y hace mutis izquierda)

D.SEV.-

(A Paniagua)

¡Andando! A meterse otra vez en el to-
polino.

PANIA.- No se va mal. Pero mire usted, yo pre-
fiero la uma.

D.SEV.-

¡Y dale! ¡¡Cebolletas!!

(Le dá un empujón y se lo lle-
(va por la izquierda. Pausa.

(De la casilla vuelven a salir
(ANITA CLAVEL e ISIDORA.

ISIDORA.- Pero ¿tan pronto quié osté irse, se-
ñita?

ANITA.-

Ya le he dicho que tengo que debutar
esta noche en Málaga.

(Se oye la bocina del auto
(de los otros.

¡Ah! Ese coche que parte...

EUSTA.- No se moleste que esos no quién llevará señoras. Deben sé vegetarianos.

ANITA.- ¡Qué galantes! Entonces, al tren. ¿No pasa pronto un tren?

EUSTA.- Sí, pero aquí no para ninguno.

ISIDO.- Y la estación está legua y media.

ANITA.- Y ¿por qué ponen las estaciones tan lejos una de otra? Total, que tengo que esperar a que pase un auto y me quieran llevar. Que a lo mejor no quieren. ¡Ah, pues no! ¡Pues me llevan! Buena soy yo! ¡Ja, ja!

(Pasea nerviosa)

ISIDO.- Cármese, señita.

ANITA.- ¡No, no! Me llevan. ¡Sí, sí!

EUSTA.- Er camión...

ANITA.- (Interrumpiéndole)

¡Puaf! Ni hablar. El mejor turismo que pase. Tengo un truco.

EUSTA.- ¿Dónde?

ANITA.- Aquí. No es mío. Es de una película que vi a "Clodet" Colbert", pero no falla. (Resuelta)

¿Donde está el, próximo guardacantón de la carretera? Si no hay guardacantón, un montón de grava en la cuneta. ¡Pronto!

EUSTA.- Señita, ¿va osté a apedrear los coches?..

ANITA.- ¡Es para sentarme, imbécil! Cruzo indolentemente las piernas y fíjense, ¡A que paran!

EUSTA.- (¡La má salá!)

ANITA.- ¿Qué? ¿Paran?

EUSTA.- ¡Home! Si reparan, paran.

ANITA.- Es que si no reparan hago más visible el disco.

EUSTA.- ¡A vé!

ISIDO.- ¡Utaquio!

ANITA.- Y ahora... ¿paran?

EUTAQ.- Paran, reparan, la amparan y la acáparan. ¡Y óle!

ISIDO.- ¡Utaquio!

EUSTA.- (Que rectifica)

Y o le disen a osté que suba, o son unos saboríos.

ANITA.- Pues, venga. A la grava, al guardacantón... ¡a lo que sea!

EUSTA.- Yo le diré donde.

ISIDO.- (Mosca)

¡No, Utaquio! Tú te queas aquí conmigo.

EUSTA.- ¡Pero, mijé...!

ANITA.- Le advierto que lo de grava no es grave.

ISIDO.- Si; pero este es de pronóstico.

ANITA.- ¡Bah! Buscaré yo sola el sitio.

(Mirando por la derecha)

¡Magnífico! Me colocaré en lo alto de esa cuestecita porque ahí tienen que subir en primera y los cojo cansados.

(Vase)

ISIDO.- ¡Sinvergüenza!

(Pellizca a su marido)

AUSTA.- Pero, Sidora, si era pa enseñala er sitio na má.

(Por la izquierda bocina de auto. anseguida sale FILIBERTO (Mansete, disfrazado con un moño no bastante sucio y un bigote muy grande.

¡Home! ¡Un camión por este otro lao!

FILIB.- (Saliendo)

(¡Maldito pinchazo que me ha retrasao la persecución de esos guanajos!). ¡Oiga!

EUSTA.- Pa servirle...

(Isidora desde la lateral derecha examina atentamente lo que se supone que hace Anita.

- FILIB.- ¿Sabe si pasaron por acá tres caballeros en un topolino?...
- EUSTA.- Sí, señó. Digo, si los que osté dise son tré que van pa Málaga.
- FILIB.- ¡Oh! ¡A Málaga! ¡Ya lo averigüé!! Y dígame...
- IDISO.- La señáta ya está sentá. Y allí lejos se ve argo así como un auto que viene entre una nube de porvo..
- EUSTA.- Con permiso... A vé, a vé. ¡La má, cómo ha istalao esta mujé ef disco!!
- FILIB.- (Que se quita el bigote)
(Ahora no necesito el disfrás)
(A Eustaquio)
¿Quiere indicarme...?
- EUSTA.- ¡Cabayero, un momento!
- FILIB.- Pero, oiga...
- EUSTA.- Que se aspere, señó...
(Le mira y queda de una pieza)
¿Pero este gachó no tenía bigote?...
(Gesto de duda y continúa su observación.)
- FILIB.- ¿Qué chirimoya mirarán? ¡La guachingona de mi señora mamá! ¡Qué pantorrillas!
- EUSTA.- ¿Verdá que sí?...
- FILIB.- Y qué postura más apandangada. ¿Qué

hase ahí?

EUSTA.- Esperando que pase arguien pa Málaga y la yeve.

FILIB.- El que la lleva soy yo en el camión.

ISIDO.- ¿De vera?

FILIB.- ¡Pues no faltaba otra cosa! Una dama con ese apuro y ese apuro y ese panorama... Llámela.

LOS DOS.- (A gritos)

¡Señita! ¡Señita!!

(En este momento se oye el
(ruido de un frenazo tremendo.)

EUSTA.- Ya es tarde.

ISIDO.- ¡¡Ha parao una sersión completa de vigilantes de carretera!

(OSCURO Y MUTACION)

- M U S I C A -

CUADRO QUINTO

Estamos en la "Boite" LA SERENATA . A todo foro, Es un lugar delicioso, de caprichosa arquitectura, a tono con el nombre del establecimiento. Rejas de diversos estilos españoles, ventanales de épocas remotas, miradores modernos, celosías moriscas, así como cancelas de complicados herrajes que dan paso a los reservados, forman los motivos de decoración de la "boite". Al foro -si se quiere- puede haber una gran góndola -lugar reservado a la orquesta del local- y un inmenso ventanal de un antiguo palacio veneciano. Distribuidas en escena algunas mesitas, con manteles, y sobre las mismas caprichosos aparatos de luz encendidos; dos de estas mesas en primer término para el juego escénico y la de la izquierda con el aparato de luz dispuesto para que pueda desconectarse y se apague a voluntad.

(Al aparecer el cuadro ocupan
 (las mesas PARROQUIANAS y PA-
 (RROQUIANOS en traje noche.
 (La CERILLERA, ofrece su mer-
 (cancía. PELAGIO, -camarero, de
 (frac- vigila malhumorado a
 (los parroquianos para que no

(se marchen sin pagar.)

CERILLERA.-Y ¿encontró usted, amigo Pelagio, a los sinvergüenzas de ayer?

PELAGIO.- ¡Qué voy a encontrar! En lo que va de mes se me han ido sin abonar la cuenta seis clientes. Como que debo en caja cuatrocientas pesetas... ¡que a ver como las pago yo!

CERILLE.- Si que es una gracia.

PELAGIO.- Y... ¡claro! -como estoy tan escamao, en cuanto veo que me llama un parroquiano... ¡me entran unos temblores!... ¡Mi perra suerte! Yo que estaba tan contento de haber entrado de camarero en esta "buat".

CERILLE.- ¡Como que aquí viene lo mejor de Málaga y de toda Andalucía! Ya es famosa la "buat" La Serenata.

PELAGIO.- (Contemplando el local)

Esto de rejas y ventanas por todas partes, está bien, ¿verdad?

CERILLE.- Lo propio para una serenata.

PELAGIO.- Cuando quieras te canto una trova ante una rejita de estas.

CERILLE.- ¡Vamos, señor Pelagio! Hoy está usted de mejor humor.

PELAGIO.- Imagínate. ¡Hasta ahora no me han pedido más que dos sodas y un café con leche! Cosas baratitas.

PARRO.- (Llamándole)

¡Chist! ¡Mozo!

PELAGIO.- (Temblando)

¡Santa Bárbara bendita que no pida nada caro! Se me abren las carnes...

PARRO.- ¡Camarero! Haga el favor...

PELAGIO.- (Acercándose a él)

Diga.

PARRO.- (Que está bastante curda)

Tres "huisquis", un "sinfís", dos combinaciones y cuatro "cótékš" de "gin". Todo ello mezclado en una jarra.

PELAGIO.- (¡Mi abuela!)

(Después de echar cuentas)

Eso pasa de las cien pesetas.

(Al Parroquiano)

Oiga...

PARRO.- ¿Qué pasa?

PELAG.- De cien pesetas, ya lo dije.

PARRO.- Y ¿qué?. No tengo dinero...

PELAG.- (Aterrado)

¡¡Ya está!!

PARRC.- No tengo dinero más que para emborra-
charme. (Lacrimoso)

• Es que necesito olvidar.

PELAG.- ¡Pues como se le olvide la cuenta me
parte!. (A la Cerillera)

Oye, este de la tabla parece buena per-
sona, ¿no?

CERILL.- Si, hombre. No tenga usted cuidado.

PELAG.- Echale una miradita. ¡¡Que bebo 400!!

(Vase a buscar lo pedido, con
(lo cual vuelve al poco tiem-
(po. sirve etc. Por la derecha
(llega FILIBERTO MAUSETTE, de
(etiqueta y tocado con un tur-
(bante indio. Se ha plantado,
(además, una espesa barba ne-
(gra que le da un aspecto de
(marajáh o cosa análoga. Como
(siempre, entra misterioso.

FILIBER.- Se me escabulleron otra vez. Pues estoy
seguro que esos guanajos han venido aquí.

(A la cerillera)

Oiga, pequeña.

CERILLE.- (Muy fina)

Dígame, Alteza.

(Reverencia)

FILIB.- ¿Altesa?...

(Orgullosos)

(Con este disfrás no me conose ni mi señor papito).

CERILLE.- ¿Desea su Alteza cigarrillos Abdulla, Bashari, Chesterfield?

FILIB.- ¿Tienes picado de cincuenta y cinco?

CERILLE.- (Escandalizada)

¡Oh, no!

FILIB.- Lo siento. ¿Mas visto por aquí a unos señores, uno joven, otro más...?

(Le interrumpe la llegada de (DON SEVERO y ADELINO, que vienen ambos de lo más animado y optimista que se conoce.

ADELI.- Venga, don Severo. Este rincón me gusta.

(Filiberto Mausete se ha separado de la Cerillera y espía a los dos, rondándolos, siempre misterioso.

D.SEVE.- No está mal el lugarejo. ¡Cáspita y recaspitina que está noche me pide el cuerpo bullanga!

ADELI.- Y sin el pelmazo ese de Pania...

(Ve a DON FILIBERTO y se interrumpe.

de... Golfín...

(Hace señas a don Severo mostrándosele.

D.SEVE.- Anda, pues si es verdad. ¡Don Filiber-

to por aquí!

FILIB.- (Molesto, al ver que le reconocen, suelta una especie de grunido.)

¡Hum...!

ADELI.- (Lo colocan entre ambos)

¡Don Fili amado! ¿Donde ha comprado usted esa barba tan bonita?

D. SEVE.- ¿Y ese turbante tan berebere? Bueno, la barba le creció a usted en el camión. ¿A que sí?

(Le va a tirar de ella)

FILIB.- ¡Eh, chirimoyos, sin tocar!

D. SEVE.- Pues esta noche lo sentimos mucho pero no caza usted a Golfín. Lo hemos encerrado en el cuarto del hotel.

ADELINO.- Y aquí está la llave.

(La muestra)

¡Ja! ¡Ja! ¡Otra vez será! Vamos, Don Severito, a ver si hay por ahí alguna dama que necesite una serenata.

D. SEV.- En marcha. ¡Ah! ¡Si encontramos al barbero, se lo enviaremos...

(Vanse los dos riendo)

FILIB.- (Furioso)

¡Y encima se burlan los bellacos, bi-

rriosones y cuchinrosos!

(Cuando va a salir, aparece
(PANIAGUA, radiante de opti-
(mismo. Viste un smoking que
(se ve a la legua que es de
(Don Severo, pues le está pe-
(quenísimo. Sobre la cabeza
(trae un alto gorro cómico de
(trovador, con una gran pluma,
(y en la bandolera, una gui-
(tarra sujeta con una cuerda.

PANIA.- ¿A quién hay que trovar?

(Recita en el centro de la es-
(cena.

Soy el misero juglar;
gusto a una bella cantar
y quemarla en mi amor luego,
y por juglar y quemar
me llaman juglar con fuego.

¡Je! (Se troncha de risa. Los Pa-
(rroquianos le aplauden gua-
(sones.

FILIB.- (¡Rezambullo! ¡Pero si está aquí!)

PANIA.- (Que ha saludado a los que
(aplauden, repara en Filiber-
(to.

¡Cáspita! ¡Don Filiberto amigo de la
"buat"!!

FILIB.- (Furioso)

¡Y dale! ¡Otro que me reconose!!

PANIA.- Pero ¿por qué se ha vestido usted de Alí-Babá.

BILIB.- Me alegra verle tan contento, señor Golfin.

PANIA.- (Regocijado)

Figúrese que me han encerrado en el cuarto... ¡y yo me he "escapao" por la ventana!

FILIB.- Y se ha vestido de trovador siglo veinte.

PANIA.- ¿Le gusta?

FILIB.- El sombrero presioso.

(Va a cogerlo)

PANIA.- (Defendiendo la pluma)

Déjeme usted la Waterman que se me desluce. Voy a ver si encuentro a mis amigos. ¡Verá qué sorpresa se llevan! Y usted, de acá, -¿eh?-

(Señalando que tenga ojo. Vase. Y Don Filiberto tras él, frotándose las manos.)

PELAGIO.- (O voz por el micrófono, lo que se prefiera, anunciando:

Señores. Actuación de la celeberrima animadora "Anita Clavel" en su canción titulada: "Yo canto al pie de tu ventana". (O la que sea)

- M U S I C A -

(Canción. La orquesta en la
góndola. Al final, aplausos
de los parroquianos.)

- H A B L A D O -

(Terminado el número sale DON
FILIBERTO. En escena ha que-
dado ANITA.)

FILIB.- (Aquí está mi gran amiga. No me va a
conoser).

(Llama a Anita)

¡Eh! Me permite...

ANITA.- (Que no titubea un momento)

¡Oh! El galante don Filiberto.

FILIB.- (Que dá una patada en el sae-
lo de indignación.)

Pero ¿es que se me conose?

ANITA.- Admirablemente. La barbita le va bien.
Pero ¿por qué en el camión traía usted
bigote nada más?

FILIB.- Ya le explicaré. ¿Está usted dispuesta
a ayudarme?

ANITA.- Desde luego. Ya le dije que le quedo
muy agradecida por haberme traído en
el camión, librándome del asedio de
aquellos motoristas. Y como, además,
usted me ha prometido... Claro que eso

es lo de menos... ¿Cuanto me ha prometido?

FILIB.- Cuatro mil pesetas.

ANITA.- Por favor... Hablar de cifras es molesto... Lo mismo da cuatro que cinco...

FILIB.- Claro, que esto es una sola vez...

ANITA.- (Muy digna) ¡Oh! Eso desde luego. Una única vez en mi vida. No supondrá usted que yo por seis mil pesetas... Y ¿en qué consiste mi ayuda?

FILIB.- Ya le indiqué algo. En lograr que cierto caballero la invite, aunque sea a una gaseosa. El caso es muy dificultoso, no se lo oculto.

ANITA.- ¿Difícil en una mujer como yo? ¡Por favor! Yo abro la boca y me compran palacios. ¿De quién se trata?

FILIB.- (Mira a todas partes y señala finalmente a la lateral derecha.)

Aquel pirraco sarmentoso que viene por allá.

ANITA.- ¡Oh! ¿Aquel del gorro plumeante? ¡Y esa birria es un caso difícil! ¡Ja! ¡Ja!

FILIB.- Es que él se obstinará en no pedir nada para invitarla.

ANITA.- Pedirá lo que yo desee.

BILIB.- ¿Está segura?

ANITA.- Ése, por pedir, pide con siete y media, si yo quiero.

(Transición)

Usted me dá una señal.

FOLIB.- Con mucho gusto. Ahí van dos mil.

ANITA.- Quise decir un aviso para empezar. Pero en fin... cedo.

(Se guarda el dinero)

Dese un paseo y venga a presenciar el triunfo.

FILIB.- Hasta ahorita. (Señor Golfín: ¡despídase de la fabriquita!)

(Y vase por la derecha con su acostumbrada risa. Anita se acicala. Por la izquierda aparece PANIAGUA.)

PANIA.- Nada, que no los encuentre. Y lo malo es que estoy viendo unas mujeres estu-
pendas... ¡y sin poder convidarlas ni a una gaseosa!

(Repara en Anita que le sonríe y le guiña.)

¡Caray! Esa cómo se insinúa... Voy a ver si me convida. Eso no lo prohíbe mi contrato.

(Va hacia ella)

¿Paga usted algo, prenda?

ANITA.- (Después de mirarle un rato fijamente.)

Pero... ¡Ay, la karaba!... Pero ¿es usted?...

PANIA.- ¿Yo?... (Igual juego con ella)
¡Calla!... Esta cara...

ANITA.- ¡¡Señor Paniagua!!

PANIA.- ¡¡Anita!! Venga un abrazo, chica.

ANITA.- T doscientos.

PANIA.- Pero cómo has "progresao" desde aquella vez que fuiste mi compañera en la urna.

ANITA.- ¿Se acuerda usted los bostezos que yo di en aquellos quince días?... Pero allí empezó mi suerte. Y hoy, ya lo ve usted, de trabajar no comiendo he pasado a comer no trabajando.

PANIA.- No me digas: de Papusa a Papyrusa. Y ¿sigues tan chulona?

ANITA.- No, señor; me he afinado mucho. Aunque algunas veces si estoy en confianza se me ve la oreja. ¿Sabe usted que soy animadora, señor Paniagua?

PANIA.- Calla. Aquí no me llames Paniagua. Aquí soy Golfín.

ANITA.- Hombre, en estos sitios...

PANIA.- Y me llamo Adelino de nombre.

ANITA.- ¡Ay, qué raro! Por más que...

(Pensativa)

A lo mejor ese cambio de nombre de usted tiene que ver con un señor que anda por ahí con barbas y vestido de turco... que por cierto le he citado aquí.

PANIA.- ¿Le has "citao"? Pues es Mausete.

ANITA.- Peor para él.

PANIA.- ¿Y qué te ha dicho?

ANITA.- Pues me ha dado dos mil pesetas y me ha prometido otras tantas si consigo que usted me convide.

PANIA.- ¡Qué bandido! Para arruinarme a mí y arruinar a Don Adelino.

ANITA.- Pero ¿usted no es Adelino?

PANIA.- Yonsoy Adelino, pero no soy Adelino. Adelino es un sinvergüenza que quiere timar a Mausete, que es otro sinvergüenza.

ANITA.- Pero, usted, entonces, ¿quién es?

PANIA.- Un sinvergüenza más de la partida.

ANITA.- Bueno, yo no entiendo una jota. Pero yo no le arruino a usted. Conque, a

tomar lo que le dé la gana, que pago yo.

PANIA.- ¡Ole!

ANITA.- Que para eso me ha dado el turco dos mil pesetas.

PANIA.- ¡Eres grande, Anita! Y espérate, que nos vamos a reir en gordo. Siéntate ahí y ya verás.

ANITA.- Y yo, ¿qué tengo que hacer?

PANIA.- Tutearme, llamarme Adelino y pagar cuando yo te diga.

(Se sientan ambos en una mesa
(del primer término izquierda.)

¡Nos vamos a tronchar!

(Da palmadas)

¡Mozo! (Filiberto llega por donde se
(fué. Al ver el cuadro sonríe
(satisfecho. Se frota las manos
(y se sienta en la mesa de en-
(frente.

PELAGIO.- (Que acude a la llamada)

Digan señor.

PANIA.- (A Anita)

Vete pidiendo, vida.

ANITA.- Espera que haga la lista, Adelín.

(Piensa. Por la derecha DON
(SEVERO y ADELINO.)

ADELI.- Que le digo a usted que sí. Que le he

visto de lejos y era él.

(Viendo a Paniagua)

Digo, ¡Ahí está!

D.SEVE.- ¡Porra y reporra! ¡Y con una dama!

ADELI.- ¡¡Y don Filiberto en la otra mesa!! No creo que se le ocurra convidarla.

D.SEV.- Eso sería la ruina.

PANIA.- ¿Has pensado ya el "menú"?

ANITA.- Ya está. Primero, caviar.

FILIBE.- (Frotándose las manos)

¡Bien!

ADELI.- ¡¡Caviar, don Severo de mi alma!!

PELAGIO.- (Que muy mosca no deja de mirar a Paniagua de arriba a abajo.)

¿Caviar? ¿Ha dicho usted caviar?

PANIA.- Sí. ¿Qué pasa?

PELAGIO.- Nada, señor.

(Mientras apunta)

(¿Pagará este tío?)

ANITA.- Luego langosta con ensalada rusa.

¿Puedo pedir langosta, amor?

PANIA.- Dos langostas enteras. Con patas y todo.

FILIB.- (Como antes)

¡Muy bien!

D.SEV.- (Mosquísima)

¡Carape y recarape!

PELAGIO.- ¿Ha dicho usted dos langostas? (¡¡Ay, como no pague!!)

ANITA.- Luego hablaremos del faisán con trufas. Que traigan esto, por ahora, con mucho "champán".

PANIA.- Seis botellas de "champán" y una coca-cola.

ADELINO.- (Sudando a chorros)

¡Ay, don Severo de mi corazón!

D.SEVE.- ¡¡Zambomba, contrazambomba y zambombazo!!

PELAGIO.- De modo que... ¿seis botellas de champán? (¡Ay, mi tía!)

PANIA.- Volando.

PELAGIO.- Si, señor.

ADELINO.- (Que para a Pelagio, cuando va a salir por lo pedido.)

Oiga, mozo: ¿usted va a traer todo eso que han pedido?

PELAGIO.- Y a usted... ¿qué? ¿Lo va usted a pagar acaso?

ADELINO.- Yo, no. Pero ese... (Señala)
¡tampoco lo paga!

D.SEVE.- ¡Ni hablar!

PELAG.- ¡¡Ay, mi respetable abuela!! ¡¡Pues eso

si que no!!

(Vuelve a la mesa de Paniagua.)

Oiga, caballero.

PANIA.- ¿Qué hay?

PELAG.- Pues hay que lo que ustedes han pedido vale seiscientas pesetas largas y...

PANIA.- Y... ¿qué?

PELAG.- Hombre, que a mí me dá lástima que una buena persona se deje estafar en un sitio de estos. En confianza: aquí todo es malísimo. Ustedes debían tomar un chocolate con picatostes... y a casa.

PANIA.- ¡Ay, qué risa!

(A Anita)

¿Tú lo oyes?

PELAG.- No, no. Por mí...

(Al mutis, por la izquierda)

(¡¡Estoy que me tiemblan las piernas!!)

ANITA.- Oye, rico: ¿qué me habías dicho de un bolso de cocodrilo?

PANIA.- Que ya es tuyo... ¡so guapa!

(Don Severo y Adelino se vuelven locos haciéndole señas de que no compre ni pague nada. Paniagua se hace el sueco. Filiberto que observa el juego se dirige a ellos.)

FILIB.- ¡Eh, amigasos, que no vale coacsionar

al señor Golfín!

D. SEVE.- Déjenos en paz. (Más señas)

ANITA.- Que te llaman, tú. Aquellos...

PANIA.- ¿Quienes?

(Las señas de ellos son ya gestos violentísimos.)

¿Cómo? (Hace que no les entiende)

¿Qué...?

ANITA.- ¿Quienes son?

PANIA.- No los conozco.

(Ellos se desesperan)

¡Huy, son dos borrachos! Fíjate qué trompa tienen.

ANITA.- Ya, ya, ¿Donde la habrán cogido?

(Rien los dos)

ADELINO.- ¡Pero este miserable!

D. SEVE.- ¡¡¡Reele...!!!

PANIA.- (Chungón)

Deje usted los ajitos, hombre.

D. SEV.- Si es que el de ahora es terrible y lo tengo atragantado.

(Hace unos gestos muy raros y, al fin, se lo dice al oído de Adelino.)

ADELI.- ¡Qué bárbaro!

D. SEV.- (Respirando)

¡¡Ya lo solté!!

(La escena se ha ido animando (con Parroquianos, Parroquianas, la Cerillera, etc. Vuelve (PELAGIO con una fuente llena (de viandas, que deja sobre la (mesa de Paniagua.

PELAGIO.- (647 con veinte!! ¡¡Me suicido!!)

PANIA.- Para que no tenga usted desconfianza, ¿cuánto es?

PELAG.- (Muy rápido)

647 con veinte. Le perdono los veinte.

PANIA.- Bueno, voy a pagar.

(Se pone en pie y se echa mano (al bolsillo.

ADELI)-
D.SEV)- ¡¡¡¡No!!!

FILIB.- ¡¡¡¡Si!!!!

PELAG.- ¿Quién ha dicho que no, que me lo cargo?

PANIA.- ¡Voy a pagar!

(Sopla la lamparita que hay sobre la mesa, a la vez que suelta el enchufe; la lamparita se (apaga y él dice:

¡¡Apagao!!

(Paniagua y Anita, así como (los clientes que no contemplan el cuadro se tiran de (risa. En cambio, Don Filiber-

(Se muerde los puños de
rabia. Pelagio se seca el
sudor y Don Severo y Adeli-
no se abrazan desfallecidos.)

ANITA.- ¡Has estado superior!

PANIA.- Bueno, ahora en serio...

(Se busca por todos los bolsi-
llos. Todos los personajes,
(con las órbitas fuera de los
ojos, están pendientes de él.)

ADELI.- ¡Mi fábrica!

D.SEV.- ¡Mi empleo!

FILIB.- ¡¡¡Mis millonsitos!!!

PANIA.- Pues me parece que no tengo...

PELAGIO.- ¡¡¡MI porvenir!!!

ANITA.- (Adelantándose muy fachendosa)

No te apures, Adelinñ. Te convidó yo.
Ahí va mil.

(Le dá un billete a Pelagio)

Y para usted la vuelta.

PANIA.- ¡Olé las mujeres sufragando gastos!

ADELI.- ¡Salvado! ¡¡Salvado!!

(De la emoción cae desvane-
cido en brazos de algunos
clientes.)

D.SEV.- ¡¡No puedo más!!

(Idem en brazos de otros)

FILIB.- ¡¡¡Y le he convidado yo con mi plata!!!

(Idem, idem, idem)

PSLAG.- :;:;Creí que no cobraba!!!!

(Idem, idem, idem)

PANIA.- Fíjate: los mato con la mirada. ¡Soy Boris Karloff! Dame el brazo, chata!

PARROQ.- ¡Qué tío! Se va usted con ese monumento.

PANIA.- Y además con la guitarra...

(Inicia el mutis del brazo de Anita, a la vez que toca la guitarra que lleva colgada en bandolera. Cortina.

- FINAL MUSICAL -

(Desfile de diversas serenatas)

FIN DE LOS ACTOS PRIMERO Y SEGUNDO.

